

Posibilidades de cambio en la era Gorbachov

Fernando Claudín

Las reformas propuestas por Mijail Gorbachov son, según Fernando Claudín, ex-miembro del partido comunista español y ahora experto soviétólogo, en general positivas y alentadoras en términos de la paz internacional. No obstante, señala, el sistema como tal no se alterará. En la siguiente entrevista, concedida a la periodista Patricia Politzer del periódico chileno "La Epoca", el politólogo español se refiere al caso soviético y, como complemento, analiza algunas de las experiencias recientes de la España socialista.

* * *

Pregunta. —¿A dónde va Gorbachov con sus reformas?

Respuesta. —Va a tratar de reformar el sistema sin cambiarlo, sin alterar sus rasgos esenciales.

P. —¿Qué es lo inamovible?

R. —En primer lugar, el papel del partido comunista como partido único, como la única forma de expresión política de la sociedad. Esto no sólo está legitimado por la ideología sino, además, por la constitución soviética que en su artículo seis dice que el partido comunista orienta la sociedad soviética, determina su política interior y exterior, es el núcleo del Estado y de todas las organizaciones sociales, y todo esto lo hace de una manera científica porque se guía por el marxismo-leninismo.

P. —¿No hay posibilidades de una reforma constitucional?

R. —Si se liquidara el artículo seis sería un cambio de sistema y Gorbachov ha dicho claramente que no es eso lo que se propone.

P. —¿De qué está hablando cuando dice que hay que democratizar, puede haber democracia con ese partido único y esa constitución?

R. —El dice que sí y es verdad que puede haber un cierto margen de democracia. Tanto el partido como las demás instituciones —los sindicatos, los soviets— pueden tener un funcionamiento más democrático, ese es el sentido de sus palabras.

P. —¿Cuánto puede acercarse la URSS, sin cambiar su sistema, a la democracia como la entendemos en Occidente?

R. —Hay una diferencia radical en torno a la concepción de democracia. Mientras en Occidente pensamos que es necesario que existan diferentes expresiones políticas, en la URSS se piensa que hay una sola fuerza

II TRIMESTRE 1987

política —el partido comunista— que por su concepción del mundo y su método de análisis de la realidad, es la única fuerza capaz de comprender cuáles son los problemas de la sociedad, cuál es la manera de resolverlos y cuál es el futuro mejor.

P. —Khrushchov también intentó una liberalización del sistema, pero fue depuesto por el Comité Central. ¿Puede ocurrirle lo mismo a Gorbachov?

R. —Puede ocurrir, pero la historia no siempre se repite y ahora hay más condiciones para que esta experiencia salga adelante. Las razones por las que Gorbachov emprende estas reformas son muy profundas. En primer lugar, el sistema económico soviético ha llegado a un punto en el cual o se hacen cambios muy profundos o se van quedando atrás. Esta situación no sólo plantea problemas internos, en torno al nivel de la vida y la satisfacción de demandas sociales, sino también un problema muy serio a nivel internacional, que es la posibilidad de que la URSS pierda su *status* de superpotencia.

P. —Eso es exactamente lo que dice Kissinger. El sostiene que a la URSS le interesa volver a ser una superpotencia realmente poderosa y no le preocupa para nada la democracia y la libertad, como creen los occidentales.

R. —Kissinger es un político conservador, muy realista y muy inteligente, que ve las cosas desde el punto de vista de las relaciones de poder en el mundo y habla teniendo en cuenta los intereses de la otra superpotencia. Su lógica es impecable. Efectivamente, Gorbachov quiere reformar la URSS para hacerla más fuerte, aumentar su importancia en el mundo y, entre otras cosas, evitar que su retraso económico afecte también a su potencia militar. Pero también existe otro enfoque, el de la izquierda, de las fuerzas democráticas y socialistas, que ven en estas reformas un progreso en relación a la situación anterior y una posibilidad de entenderse mejor con la URSS.

P. —En ese punto, Kissinger sostiene que mientras más fuerte sea la URSS, mayor es el peligro para la paz.

R. —No creo. Me parece que es una opinión ideológica que sobreentiende que la URSS es esencialmente la expresión del mal.

P. —Y usted, ¿qué opina sobre ese punto?

R. —Creo que estos cambios, al menos en una perspectiva previsible, favorecen las condiciones internacionales para la paz. No tanto por lo que Gorbachov piense, sino porque la URSS necesita un periodo de distensión internacional. Para hacer las reformas internas, necesita disminuir la carga militar que es justamente uno de los factores que ha provocado la crisis de la economía soviética. Pero esto no quiere decir, y en eso Kissinger tiene razón, que Gorbachov acepte que el actual equilibrio de fuerzas se cambie desfavorablemente para la URSS.

P. —En el marco de estas reformas, ¿qué pasa con el resto de los países socialistas? ¿Pueden darse situaciones como el 56 en Hungría o el 68 en Checoslovaquia?

R. —Ese es uno de los temores que tienen tanto Gorbachov como otros dirigentes.

La desestalinización repercutió inmediatamente en el bloque, acentuando las tendencias a recuperar su independencia como países, sacudiéndose de la dominación soviética y del sistema. Mientras en la URSS el

sistema actual tiene profundas raíces en la historia y en la realidad, a estos países les fue impuesto después de la Segunda Guerra Mundial y su instauración fue asegurada por la presencia del ejército soviético. El comunismo tenía muy poca influencia en estos países y aparece ante esos pueblos como la expresión de una dominación externa. Este es uno de los obstáculos para las reformas de Gorbachov.

P. —Aparte del partido único, ¿qué más es inalterable dentro del sistema soviético?

R. —Lo que sustenta el monopolio del poder político: que todo lo decisivo de la economía esté en manos del Estado.

P. —En el proceso de modernización, ¿hasta dónde puede abrirse la economía soviética?

R. —Tiene un margen amplio, porque eso que es una base esencial del sistema ha sido llevado a extremos caricaturescos. No puede abrirse una confitería si no es del Estado.

P. —¿La burocracia soviética estará dispuesta a aceptar los cambios?

R. —Los obstáculos para el cambio son enormes. Pero en la burocracia, igual que en el partido, han surgido *los Gorbachov*, que son personas nacidas del sistema, que no quieren conservarlo. Actualmente, la sociedad soviética está dividida en todos sus niveles, en la dirección del partido, en los organismos intermedios, en la burocracia, en los intelectuales y en la misma clase obrera. Una buena parte de la clase obrera no quiere ningún cambio, porque hoy tiene seguro el empleo y no necesita trabajar.

P. —¿Y qué pasa con los militares?

R. —Esa es una de las grandes incógnitas. Una de las palabras claves de este cambio es *glasnost*, que se ha traducido como "transparencia" pero en realidad significa publicidad, en el sentido de publicar lo que ocurre y no ocultarlo, como ocurría antes hasta con los accidentes de aviación. Ha empezado a haber más *glasnost* en muchos aspectos de la vida soviética, la prensa informa de cosas que antes eran tabú como la delincuencia y las drogas, se discuten asuntos políticos, se dicen cosas que hace tres años hubieran sido objeto de represión, pero de lo que todavía no se dice nada es de las FF.AA. Y los problemas generales de modernización tecnológica también afectan a las FF.AA. Existe un sector de las FF.AA. muy avanzado, que se refleja en el armamento nuclear y la supremacía espacial, pero en la medida en que se logre el desarme, irá adquiriendo mayor importancia el armamento convencional y, en ese plano, la URSS tiene un retraso tecnológico evidente. Por lo tanto, hay una parte del ejército que está ligado a ese armamento convencional y que tendría que ser reconvertido, tal como ocurre con el personal de las fábricas. Allí pueden surgir dificultades, pero de esto todavía no se habla, no ha llegado la *glasnost*.

España: socialismo sin paraíso

P. —Y en España, ¿qué tiene de socialista el gobierno de Felipe González?

R. —Dentro de las condiciones reales de la España de hoy, que son bastante difíciles, desde el punto de vista de la crisis económica que afecta a

todo el mundo, el gobierno está tomando las medidas de reforma que son posibles dentro de esta situación y que tienden a crear una situación más favorable para que puedan aplicarse reformas aún más profundas.

P. —¿Con este tipo de socialismo se puede llegar a cambiar el sistema?

R. —Lo que se puede pedir a un partido socialista que gobierna un país en una situación dada, es que su política vaya en la dirección histórica de esa sociedad ideal que llamamos socialista. Pero la creación de esa sociedad socialista no es una tarea de un año ni de 20, sino que es una perspectiva mucho más lejana.

P. —¿Cómo es esa sociedad socialista a la que quiere acercarse?

R. —Antes la sociedad socialista era el paraíso terrenal, una sociedad totalmente transparente y libre, sin clases sociales, sin conflictos económicos, sin antagonismos sociales. Hoy la opinión es más generalizada y no de un término. Un proceso social, político, económico y cultural en el que la sociedad sea cada vez más democrática. Lo que sí se puede afirmar teóricamente, a la luz de toda la experiencia y de todo el progreso de las ciencias sociales, es que no habrá nunca una sociedad sin conflictos, sin problemas, sin diferencias, sin contradicciones, sin intereses sociales diversos.

P. —¿Qué pasó con los comunistas españoles?

R. —Dieron un ejemplo histórico sin precedentes de autodestrucción. La explicación es muy compleja. He escrito un libro de 600 páginas al respecto. Durante el franquismo el PCE era la fuerza más organizada y parecía que tendría un gran porvenir cuando llegara la democracia, pero la verdad es que, a pesar de su eurocomunismo, tenían una visión de la sociedad española muy equivocada. Después de la transición, la sociedad española quería un cambio, pero con un espíritu bastante moderado y que en ningún caso reprodujera las condiciones que llevaron a la guerra civil. Sin embargo, la estrategia del PCE se oponía a este sentimiento, ya que conducía a lo que llamaban “una ruptura revolucionaria” y la sociedad la percibía como el peligro de un nuevo enfrentamiento.

P. —Usted fue uno de los promotores de la permanencia de España en la OTAN, ¿por qué?

R. —Desde su origen, la OTAN ha sido una alianza necesaria para garantizar la seguridad externa de los países europeos con un régimen democrático. El enemigo externo potencial es el gran bloque soviético, debido a su naturaleza antidemocrática y a sus tendencias expansionistas. Por lo tanto, mientras ese bloque exista en su estado actual, esa alianza es necesaria.

P. —¿Cómo se puede ser de izquierda hablando así de la URSS?

R. —Porque la URSS no es la izquierda. ¿Cómo va a ser la izquierda una dictadura? El gran cambio ideológico es justamente dejar de considerar a la URSS como la fortaleza mundial de las revoluciones de izquierda.

P. —¿Qué cosas son intransables para ser de izquierda, tal como lo entiende hoy?

R. —Considerar que la democracia es el marco indispensable para avanzar hacia el socialismo. Que esa democracia tiene que ser cada vez más amplia y abarcar cada vez más esferas de la vida política y social. Además, hace falta tener una posición moral en un sentido de los valores humanos,

de respeto, de tolerancia, de dignidad y de promoción de las riquezas del ser humano. Hay que luchar por la paz y desarrollar una economía en la que haya competitividad y estímulo, pero también un Estado que salvaguarde las necesidades generales e indispensables para el desarrollo del individuo y la sociedad.

P. —¿Cómo se puede avanzar hacia el socialismo, aceptando la alternancia en el poder, para que cuando le toque a la derecha se retroceda lo avanzado?

R. —Es que no se puede avanzar hacia el socialismo más que con toda la sociedad, con todos los trabajadores. En cuanto no se hace así, se le está diciendo al pueblo que es ignorante, que no sabe nada y que, por lo tanto, habría que educarlo, hacer una dictadura. Eso era lo que pensábamos antes, pero ahora ya sabemos a dónde conduce eso. La URSS ha sido el gran experimento.

“... La democracia, además de ser la única forma conocida de gobierno que le da al hombre poderes contra el Poder, es también el único sistema por el cual un proceso de cambio puede conocer sin engaño el efecto de sus medidas y crear respuestas originales basadas en una auténtica participación activa, libre y crítica del pueblo. Sin crítica una revolución se estanca. Además, la democracia es el único procedimiento para que los errores no se institucionalicen...”

Pablo Antonio Cuadra
(Poeta y ensayista nicaragüense)